



## Rayar la cancha

**C**aminando por la calle Esmeralda, en el centro de Valparaíso, me topé sorpresivamente con el poeta Correa. Como todos saben, bajo este seudónimo se oculta el profesor Juan Eduardo Olmos, académico de una universidad playanchina. Correa andaba en menesteres domésticos que me prohibió mencionar, pero su buen ánimo era evidente. Me dijo que ahora tiene más tiempo para leer, por la sencilla razón de que dejó de manejar. Entre la casa y la universidad, se moviliza en automotor y ascensor. Al abandonar el gremio neurótico de los conductores de vehículos, Correa ha ganado en tranquilidad de cuerpo y alma. Mientras a nuestro lado los buses competían en contaminar, conversamos de lo humano y divino.

Ambos coincidímos en que en diciembre había que votar por Manfred, como un gesto de afirmación básica. A uno lo pueden hacer leso una o dos veces, pero tres es mucho. Hace algunos años participamos con Correa en varios seminarios sobre políticas culturales, donde se prometía un futuro esplendor. Pronto descubrimos que detrás de toda esa retórica se ocultaba el clásico oportunismo criollo y las ansias de poder. "Ha llegado el momento de rayar la cancha", me decía Correa. "O uno vive para ganar los puestos que disponen los padrinos de turno o uno se crea su propio espacio", insistió mi amigo. Luego salió a la palestra el nombre de Juan Luis Martínez, ejemplo en trazar líneas divisorias.

En el artístico, también hay aspirantes a tigres cuya única aspiración es situarse en primer plano. Hay otros que no son tigres sino simplemente caraduras. Postulan al Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes y cuando sus proyectos son rechazados por mediocres, entonces arman un es-



RCF 1520

61 "Nerucio, Valparaíso, 15-X-1993 p. 39.

cándalo. Llaman a la prensa, llaman al intendente e incluso amenazan con huelgas de hambre. Las autoridades se comuenan, se hacen gestiones en Santiago y los millones de pesos no tardan en aparecer. ¿Y los que jugaron limpio? ¿Y los que creyeron en las reglas del juego?

Coincidímos con Correa en no creer en proclamas, manifiestos ni siquiera en las cartas al director.

El sentido común indica que en la hoja en blanco y en el silencio están las esperanzas. En el terreno literario, muchos de los que hoy dan que hablar y son entrevistados no serán perdonados por el tiempo. La vida es demasiado corta para desgastarse en polémicas que se lleva el viento. Se nos pide hacer nuestro trabajo. Lo demás vendrá por añadidura. El encuentro con Correa me dejó una grata sensación. Al instante de despedirnos, aproveché de invitarlo a la presentación de un libro de Ludovico el Moro. "Es lo que hay que hacer", me reiteró: "Escribir y no preocuparse del Festival de la chacra". Yo seguí mi camino, mientras los microbuseros persistían en su loca carrera.

Antoine Doinel

# **Rayar la cancha [artículo] Antoine Doinel.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Doinel, Antoine

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1993

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Rayar la cancha [artículo] Antoine Doinel.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)